

Nilda GUGLIELMI, *La vida cotidiana en la Edad Media*, Mar del Plata, EUDEM, 2017, 360 pp., ISBN 978-987-1921-90-4

Fecha de recepción: 26/04/2018

Fecha de aprobación: 28/05/2018

Nilda Guglielmi es profesora, licenciada y doctora en historia por la Universidad de Buenos Aires (Argentina) y docteur de l'Université por la Universidad d'Aix-Marseille (Francia). Se ha dedicado a estudiar la historia medieval europea, en especial la italiana y la española, en particular en sus aspectos institucional, social y cultural. Investigadora Superior del CONICET, miembro de número de la Academia Nacional de la Historia de la República Argentina, ha publicado más de cien artículos en revistas especializadas, además de una gran cantidad de libros.

En este, la autora propone un acercamiento crítico y comprensivo al vivir diario en la época medieval. Para lograrlo busca referencias tanto en las grandes familias (la nobleza y la naciente burguesía) como en quienes integraban al común de la población (el habitante de la ciudad y el campesinado), en continuidades y cambios, tensiones y amplias transformaciones en la vida pública como la privada, la convivencia y la muerte, analizando aspectos religiosos, políticos y económicos.

Con la vida cotidiana y la existencia doméstica, Guglielmi presenta al libro como una narración amena, en la que reconstruye la vida de los hombres y las mujeres de la Edad Media, y muestra variadas facetas tanto de personajes conocidos como anónimos. Antes de centrarse en el tema ofrece un resumen de todo el período medieval con una división tripartita: los tiempos de cambio, que refieren a los siglos V al X; los tiempos de renovación, del siglo XI al XIII; y por último los tiempos difíciles, los siglos XIV y XV.

En lo que respecta a la existencia cotidiana, presenta tres ejes temáticos: la población en general, el espacio para la vida cotidiana, tanto el campo como la ciudad, y las relaciones familiares y la vida privada.

La primera parte está dedicada a estudiar las condiciones en las que vivía la sociedad, con el hambre y la pobreza que predominaban en la temprana Edad Media. Dedicada una mención especial a las invasiones bárbaras y a cómo perturbaron tanto la vida rural como la urbana, llevando sobre todo al campesinado a una situación de dependencia. Entre los siglos

V y X se expanden el miedo al hambre, la enfermedad y las muertes, lo que se expresa en multitud de huérfanos y viudas. El pobre aparece vinculado a lo rústico y al mundo campesino, que se relaciona con lo pagano. Así aparecen los bandidos-campesinos, unidos a grupos bárbaros que provocan revueltas.

Aborda luego los espacios de residencia. Primero el campo, que constituye al paisaje cotidiano y donde residía la mayoría poblacional de Europa. El hombre feudal aparece atado al ritmo de las producciones agrícolas o a las fiestas. En el mundo rural se destaca al desmonte, con la tala excesiva de árboles, dado que la madera adquiere una importancia muy considerable; también la cacería, que la realizan varias clases sociales.

El bosque fue perdiendo su importancia, dada su vinculación con la magia, y como refugio para bandidos, ladrones y ermitaños, además de personajes legendarios y tradiciones paganas. Se constituyó en un espacio-frontera. Hasta el siglo XI se destacan las casas esparcidas, en lo que se conoce como villorios; a partir de entonces se empieza a expandir más la vida en común, llegando a constituirse la aldea banal; los villorios habrían compuesto un factor de cohesión. Empieza a destacarse cada vez más el contraste ciudad-campo, afectando a la vida campesina porque muchos

hombres se dirigen a la ciudad para trabajar.

Luego analiza el ámbito urbano, que durante el período de la Antigüedad Tardía había padecido una gran decadencia; hace hincapié en la insalubridad, la destrucción y el saqueo. Las cosas cambiarán a partir del siglo XI, cuando se da un aumento poblacional, lo que llevará a buscar más espacio y nuevas ocupaciones (como el comercio ambulante).

La vecindad empieza a ser entendida como forma de solidaridad. También se empieza a dar una concentración de las tiendas gremiales, lo cual llevará a que determinadas calles adquieran el nombre de esos gremios así como también de iglesias o personas destacadas. Las vías en sí en su mayoría eran de tierra pero con el tiempo se volverán empedradas a fin de facilitar su limpieza y el tránsito animal, cada vez más abundante. También considera que este resurgimiento conllevará un aumento de ruidos y molestias acústicas, profundizado por la competencia entre los comercios instalados y los todavía ambulantes.

Los habitantes se irán diferenciando entre ciudadanos nativos y extranjeros o transeúntes; la presencia de refugiados y exiliados conllevará un aumento del precio de los alimentos; también habrá grupos

rechazados socialmente como los gitanos y los judíos.

Continúa con un análisis y explicación de las imágenes que se empleaban en las iglesias, considerando sus usos políticos o religiosos. Lo relaciona con el simbolismo, ya que predominan los pasajes bíblicos, para quienes no tienen la capacidad de leer las Sagradas Escrituras, con algunas partes más destacadas (la historia de Daniel, las profecías de Isaías, la vida de Jesús). También investiga su uso laico, principalmente en edificios gremiales. Ofrece ejemplos de la naturaleza, muy representada a partir del siglo XIII: los animales conocidos y los que eran estudiados, pero más que nada los que ayudaban en la construcción (los bueyes en las torres de la catedral de Laon).

Luego pasa a mencionar los grandes edificios construidos para las distintas autoridades. Destaca el aumento de la construcción y lo que implica: una mayor circulación de obreros (con la consiguiente formación de gremios), materiales diversos y muchas actividades. Subraya a los trabajadores especializados que son transitorios, y los conflictos que suelen tener con los nativos. Otro punto a resaltar son los retrasos en las obras, debido a accidentes, la lentitud en el trabajo, la ausencia de trabajadores (por enfermedad o por guerras). Todas las construcciones requerían fondos para

conseguir los materiales más costosos, lo que llevaría a las colectas realizadas por toda la comunidad.

La autora habla de elementos nuevos y viejos, en ocasiones importados, y que variaban en cada región; destaca la madera, que implicaba deforestación y riesgos de incendios. Hace referencia a templos, puentes, muros, pavimentos, que ayudaron a expandir la ciudad. Los mercados congregaban a mucha población y permitían la instalación de comerciantes. En las plazas se reunían juglares, narradores, embaucadores, y además se realizaban bodas, bautismos, y todo tipo de fiestas.

Pasa a las celebraciones religiosas o cívicas, que implicaban una transformación del espacio público dado que convocaban a autoridades religiosas y cívicas, y a los gremios. Las fiestas también eran motivo de representación artística. Las que más destaca y analiza son las de los santos patronos de las comunidades. Habla además de la ceremonialidad mortuoria para los reyes, y los juegos y entretenimientos para divertir a los grupos sociales, en especial la cacería y los torneos que implicaban ganancia y prestigio.

En este ámbito también estudia los castigos, mostrando las ejecuciones como un espectáculo propagandístico al servicio de la autoridad, que buscaba imponer así

la costumbre y la ley y manifestar su fuerza. Dependía la condición social del condenado y la característica del delito, ya que la ejecución implicaba deshonra. La desviación religiosa también era castigada con la muerte.

Otro ítem importante es la violencia en la ciudad, ya que muchos motivos afectaban la paz ciudadana, destacando principalmente los conflictos políticos y gremiales. Habla de la rivalidad y la enemistad entre vecinos. Aunque hace mención a las disposiciones municipales que buscaban prohibir toda agresión física o verbal ya que afectaban a la “buena fama” de la ciudad. Le da importancia al hecho de que muchas ciudades buscaron alcanzar más derechos políticos, a veces con violencia, en especial ciudades que se alzaron contra sus señores.

Su análisis continúa con las casas y sitios de residencia. Menciona la decaída que habían sufrido durante el Bajo Imperio romano, aunque continuaron existiendo durante la Edad Media; los más poderosos se retiraban a sus villas, más lejanas de la ciudad. Como material predominante estaba la madera, lo que llevó a que aumentara su precio, afectando a los pobres. La residencia campesina mantuvo más firme su estructura, con poca modificación; aunque estudia las diferencias regionales. Destaca al despegue económico del siglo XI, que beneficia a las ciudades, y la circulación

monetaria que separa al campesinado por su poder adquisitivo. Durante el feudalismo, la nobleza vivía en castillos o residencias señoriales, con las que buscaba un afán de imposición social; las primeras las realizaron en madera, luego empezaron a aplicar piedra, que era más cara y sólida; siempre contaban con un gran salón como sitio de encuentro y celebración.

Pasa a resaltar al resurgimiento de la ciudad (siglos XI-XII), destacándolas como ámbito de vida burguesa; la residencia urbana era elegida según la posibilidad económica y las actividades, ya que para los burgueses era fundamental tener casa y buenos vecinos, y mostraban preocupación por el decorado. Menciona que los burgueses más ricos tenían una residencia ciudadana y otra rural, una villa cercana a la ciudad. La iluminación estaba limitada a las casas, dependiendo del status de su dueño, y era artificial, hasta que se popularizó al vidrio. También menciona al esfuerzo por superar al frío, con hogares a leña y chimeneas. También trabaja con los baños y las cocinas.

Estudia también las enfermedades, su interpretación y tratamiento. Se las vinculaba principalmente con la peste, que solía romper con la solidaridad que se daba en una familia para ayudar a un familiar enfermo. Los médicos solían mezclar a las causas naturales con las religiosas y las morales. La enfermedad

mental fue la más difícil de caracterizar, más como expresión de lo sobrenatural y lo diabólico.

Junto a esto estudia a la alimentación, comparando a Roma (pan, vino, aceite) con el mundo germánico (carne, cerveza, manteca). Calificó a los alimentos medievales como naturales (sin manipulación) y elaborados; toda la alimentación era tratada según su capacidad nutritiva y por consideraciones simbólicas. Siempre hubo miedo al hambre, dado que se lo sufrió. En los cuentos medievales siempre se habla del hambre y su contrapartida, la satisfacción inmediata y abundante. Otros problemas relacionados a la comida: abastecimiento, precios, producción, importación, tránsito de las mercancías, reservas y su conservación; además de las cosechas que estaban condicionadas por eventos naturales. Los cronistas analizaban mucho a las cosechas logradas y a las pérdidas. También influía la acción humana. Señala la importancia que se le daba a la manera y al a medida del comer, que se buscaba alcanzar al equilibrio evitando la gula, trabajado por las órdenes monásticas.

Los bárbaros también produjeron cambios en la ropa; las prendas tuvieron adaptaciones en ambos bandos, aunque se buscó conservar al estilo romano. Los reyes bárbaros solían usar pieles, al principio por necesidad y luego como lujo, y cueros; las mujeres solían usar túnicas

largas. Mientras que la presencia bizantina en Italia trajo la influencia oriental; también menciona la presencia de brazaletes, pendientes, y joyas en las tumbas del reino franco. La indumentaria distinguía a los grupos sociales. Los elementos que adornaban (muy en especial la tela) eran provistos por los mercaderes que viajaban desde los ámbitos de su producción.

Y al final, la tercera parte la dedica a la vida privada y a los lazos familiares. Predominaban las familias extensas. Destaca en primer lugar al *Pater familias*, ubicando al padre como guía y protector del hogar, así como amo y árbitro de sus miembros; poseía las llaves de la casa, así que estaba a cargo de construir los nexos con el exterior. Y también se encargaba de arreglar a los matrimonios de sus hijos, entre otras obligaciones.

Mientras que la situación de la mujer estaba determinada por la opinión que se tuviera de ella; estaba subordinada al hombre, tanto en su familia como en su matrimonio. Un punto que destaca es sobre los autores que aconsejaban a los hombres para su elección. El matrimonio constituía a la institución que conservaba la costumbre, tenía gran repercusión social. Las autoridades laicas y las religiosas buscaban regularlo.

Los niños desataban una discusión acerca de su consideración y trato,

principalmente si eran niños o adultos pequeños. Aunque recibían cuidado y amamantamiento; su abandono o aborto podía ser castigable, según la razón.

Sobre las fuentes citadas en la obra, puede observarse una considerable amplitud y diversidad tanto de los autores, ya que cita obras con varios autores además de autores anónimos y conocidos, como del contenido de las mismas, ya que puede contemplarse tanto poemas épicos como antologías sobre poesía, crónicas de personas reconocidas, textos religiosos, entre otros. También ofrece imágenes, que

hacen referencia tanto a las vestimentas como a los trabajos, la construcción de obras, así como a reyes y campesinos.

En cuanto a la bibliografía, emplea textos que analizan tanto a un determinado país como al continente europeo en general y obras con temas generales (historia económica, historia social) así como dedicadas a los temas particulares que la autora trabajó (la familia, la vida urbana, la infancia, la vestimenta).

Mariano Fideli

Universidad Nacional de Mar del Plata